

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . .	4 reales.
Por tres id. . . . .	11 »
Por seis id. . . . .	21 »
Por un año. . . . .	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . .	15 reales.
Por seis id. . . . .	28 »
Por un año. . . . .	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . .	30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . .	6 pesos.

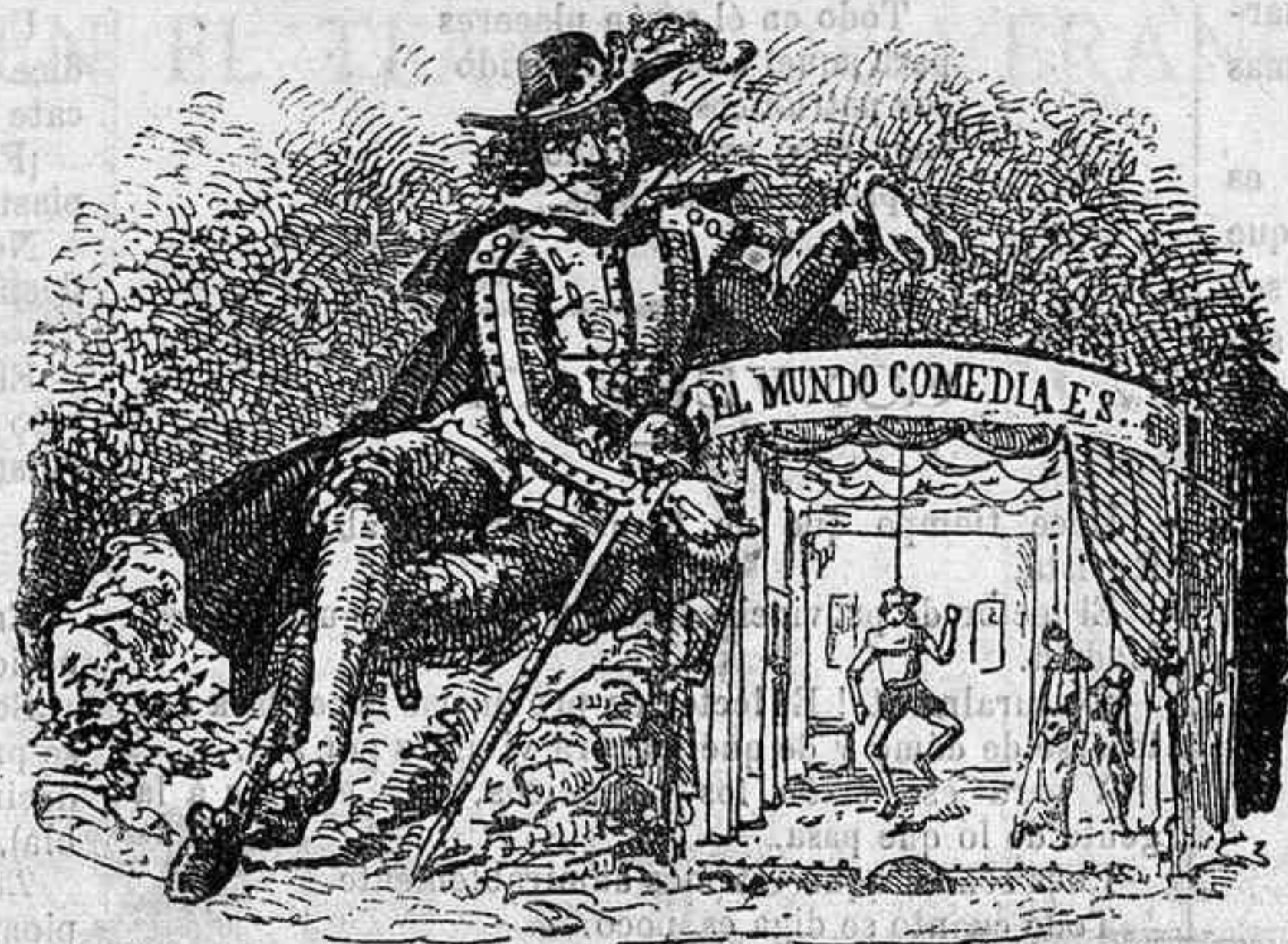
Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



# GIL BLAS

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

## CRÓNICA POLÍTICA.

Porque así me parece conveniente, y por algunas otras razones de ménos importancia, voy á continuar mis excursiones por el extranjero, y si no temiera, lector caro, abusar de tu amabilidad excesiva, te suplicaria que me acompañases.

Dejemos á nuestros paisanos discutir obstinadamente sobre si el gobierno seguirá tal marcha ó cuál otra, sobre si los partidos pueden ó no llegar á una coalicion, sobre si es ó no es oportuno introducir alguna variacion en sentido liberal en la política, problemas todos muy interesantes sin duda; pero que yo no estoy llamado á resolver por ahora.

Que yo tengo formada mi opinion acerca de cada uno, ya te lo puedes figurar; que te la diria con franqueza, si tuviese tiempo y espacio suficientes para ello, debes presumirlo; pero que me faltan uno y otro, amen de varias condiciones más, lo comprenderás perfectamente, como comprenderás tambien que este es el motivo de nuestro viaje.

Viajemos, sí, lector amigo, viajemos en alas de nuestra imaginacion, que sobre ser cómodo es barato; difícil es ciertamente caminar con más rapidez y al mismo tiempo con mayor economía.

Principie el viaje:

Los rumores de crisis ministerial carecen completamente de razon y se han desmentido de la manera más terminante. Comprenderás que hemos llegado á Lisboa ¡admirable penetracion! en efecto, nos hallamos en la córte de Portugal.

El gabinete presidido por el conde de Avila, por boca del susodicho señor conde, ha manifestado en las Cámaras que su conducta en lo relativo al contrato del ferro-carril del Sur, no habia podido ser más leal. Las explicaciones francas y explícitas del conde han satisfecho á los diputados, que aplaudieron sus palabras con entusiasmo, y por Dios que nuestros vecinos los portugueses son poco susceptibles de entusiasmarse; y no obstante, un discurso sobre ferro-carriles los ha entusiasmado; no puede darse asunto ménos poético ni entusiasmo más razonable.

De ver habria sido que una cuestion de ferro-carriles hubiera derribado á un ministerio; esto sólo puede concebirse en la patria de Camoens, en ese país en que producen alborotos y desórdenes los desdenes de una graciosa suripanta.

Los estudiantes se han sublevado: ya estamos en Paris.

No puedes quejarte de la molestia del camino.

Pues sí, amigo del alma, los estudiantes de medicina

han hecho manifestaciones, que no sé si llamar pacíficas ó belicosas, que algo hubo en ellas de esto y de lo otro y de lo de más allá, como diria cierto compañero mio.

Con motivo de haberse desechado en el Senado francés la proposicion presentada contra el racionalismo de

Hasta aquí la cosa nada tenia de particular; pero los acontecimientos se arrastran fatalmente unos á otros, y detrás de la ovacion al acusado es natural que venga la cerradura al acusador. La idea de víctima no puede concebirse sin recordar al propio tiempo que existe el verdugo.

No es de extrañar pues que los estudiantes, en número de doscientos, despues de gritar: «¡viva Fulano!» gritasen «¡muera Zutano!» y despues de aplaudir á Mr. Vulpian silbasen á Mr. Machelard, vociferando en su locura «¡abajo los clérigos!» «¡abajo los espías!» frases que hubieron de llamar la atencion de algunos dependientes de la autoridad, que en su vista penetraron en el local de la escuela con ánimo de hacer algunos arrestos.

Así lo hubieran efectuado si el decano de medicina no hubiera hecho salir del edificio á los agentes defendiendo los fueros de la jurisdiccion académica.

Digna de aplauso me parece la entereza de este señor decano, á quien no tengo la honra de conocer, dicho sea entre paréntesis: y casi, casi, no sé si me atreva á decirlo, supuesto que el efimero motin de los estudiantes no ha tenido tristes consecuencias, pareceme que son disculpables su actitud y sus plácemes ya que no lo sean los excesos que cometiesen, si los cometieron, que sí los cometerian.

En Paris se ha publicado un folleto que lleva por título *La paz por la guerra*; su fin es iniciar de nuevo la cuestion del desarme general; como hay quien atribuye al folleto un origen muy elevado, es de presumir que los armamentos continúen ahora con más ardor que nunca.

He olvidado decirte, y quiero hacerlo hoy, antes de despedirme de tí, que la decision de los diputados mejicanos de abolir la pena de muerte se ha recibido con mofa y con escarnio por los diarios neo-católicos de nuestro país.

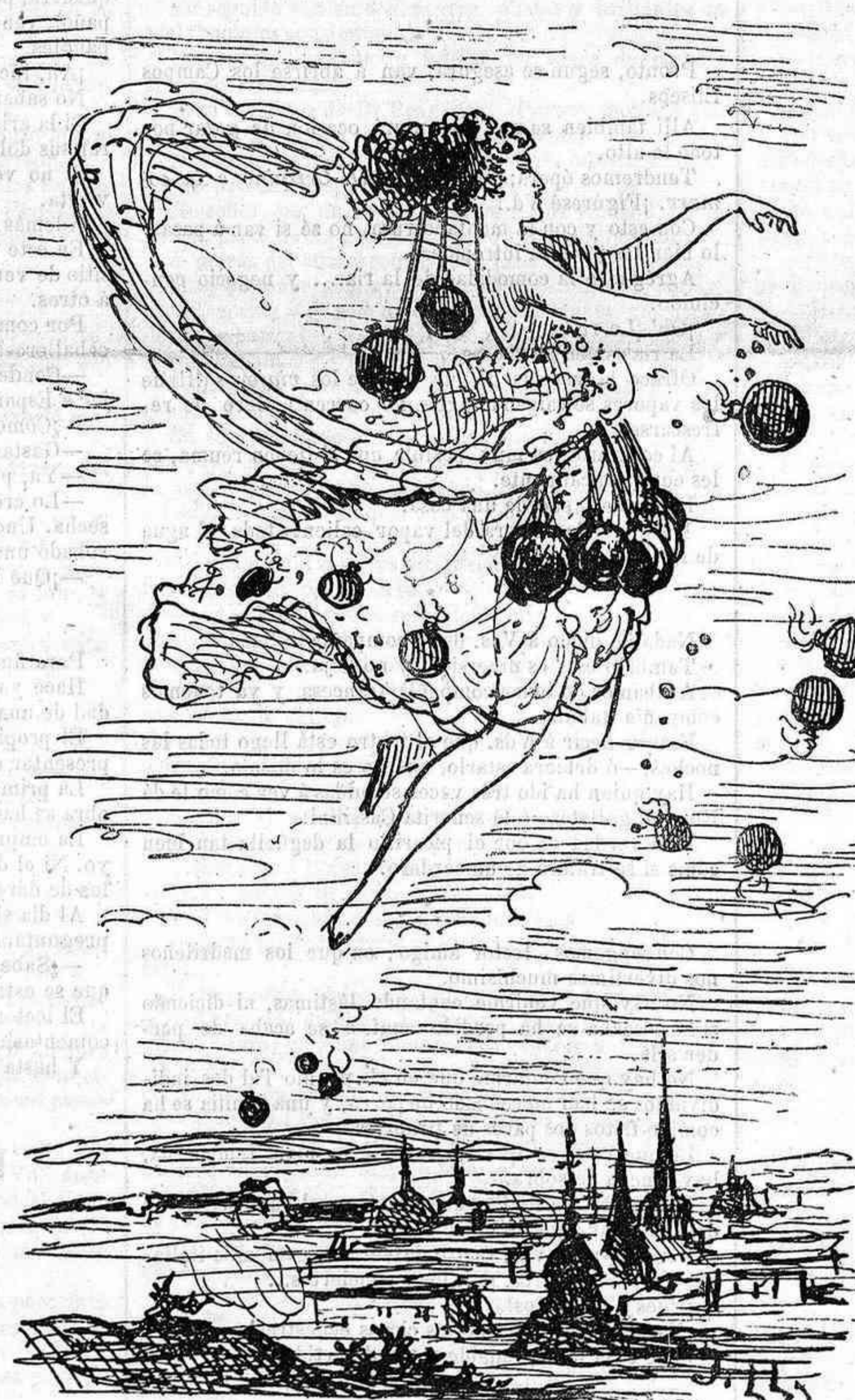
¿Y sabes por qué? Pues sencillamente recordando el fusilamiento del desgraciado Maximiliano, piensan sin duda que, ya este infeliz príncipe murió, no hay razon para que aquellos hombres no continúen matando.

La cosa no puede ser más lógica.

Mañana un ingeniero encuentra un medio de evitar definitivamente las desgracias en los ferro-carriles; pues guardaos de aceptarle, porque los diarios neos se quejarán—con mucha razon—de que despues de haber

muerto tantas personas en siniestros de esa naturaleza, procureis evitar que en lo sucesivo se repitan.

Un médico logrará tal vez, como fruto de largos afanes, hallar el verdadero antídoto contra el cólera ó la



Cuadro mitológico.

La FLORA del siglo XIX.

ciertos profesores, los alumnos de la Escuela de medicina improvisaron una especie de ovacion á los catedráticos que más especialmente habian sido atacados en la alta Cámara.

fiebre amarilla, ¿y que? ¿Podremos en conciencia dejar-nos curar cuando han fallecido hasta hoy tantas víctimas de ambas enfermedades?

Decididamente la abolición de la pena de muerte es censurable en Méjico, bien que yo tengo para mí que para los caritativos y angelicales neos todo lo que sea abolir los tormentos y las ejecuciones es censurable allí y aquí y en todas partes. ¡Infelices! si estas cosas tuyas no produjesen asco, causarían compasión.

## MELODÍAS BUFAS.

XII.

### EL PARTIDO NÚMERO 780.

Pues señor, me he convencido; pienso como *El Pabellón* y le apoyo decidido: para salvar la nación hace falta otro partido.

Mas nadie piense en buscarle nombre con que bautizarle, embrollando más la cuenta; nos bastará con llamarle el *setecientos ochenta*.

Partido ha de ser el tal puro, justiciero, fiel, ordenado, liberal; y sólo se entrará en él por el camino legal.

El que por ese camino, por desgracia ó por mal tino halle que entrar se le veda, entrará por donde pueda como un hijo de vecino.

Nada de autorizaciones, nada de revoluciones; tal debe ser su programa; los pobres á los terrones, y los ricos á la cama.

Para obtener la admisión basta llevar uno mismo dos documentos, que son: cédula de comunión y partida de bautismo.

Será preferido empero y podrá entrar el primero sin injusticias ni amaños, el que haya sido más años colegial del Saladero.

Será un mérito también haber mudado de cara noventa veces ó cien; una por cada belén que no es aquí cosa rara.

Órganos tendrá el partido que hablarán todos los días de que el gobierno es querido, de que estudia economías, y ni teme ni es temido;

De que una negociación de dinero ha de llenarle, y que pagará el cupon (aunque no pueda pagarle sin nueva contribucion.)

Esto suponiendo ya que el partido mandará así que formado esté, que en la oposición hará lo que Dios sabe y yo sé.

Y si el credo no le basta y la ocasion se presenta de lucir su buena pasta, ya vereis como las gasta el *setecientos ochenta*.

Partido que nace así gran porvenir tiene aquí; los viejos piden relevo, para formar uno nuevo ¡tránsfugas, venid á mí!

Limpio saldrá como el sol, pues quien entre en su crisol ni tiene que ser realista, ni avanzado, ni unionista, ni tan siquiera español.

Todo en él serán placeres para aquel que dé al olvido sus patrióticos deberes, item más: esta partido lo presidirán mujeres.

M. DEL PALACIO.

## CONVERSACION.

Hace tiempo que no hemos ofrecido al lector una Revista.

El lector de provincias deseará saber lo que pasa en Madrid.

¡Naturalmente! El lector de provincias necesitará enterarse de cómo y de qué manera vivimos por acá.

Y para eso están los periódicos, para enterar á la gente de lo que pasa.

Pues señor, aquí estamos admirablemente.

Todo cuanto se diga es poco.

Madrid atraviesa una época de felicidad como habrá habido pocas en nuestra historia contemporánea.

Tenemos un teatro de Verano donde por poco más de nada nos dan pieza en un acto, ración de pantorrillas, sorbete, bizcochos, y su vasito de agua.

Allí se reúnen en agradable consorcio la cursi de ciertas pretensiones y el caballero particular que vive de sus rentas.

El literato que se sienta gratis, y el primo de unas señoras que ocupan cinco asientos.

La aristocrática duquesa del Aguamanil y el banderillero de invierno.

Es un-teatrito donde se pasa muy bien el rato. Se canta, se declama y se ladra, todo á la vez.

¡Oh! ¡El arte! dicen los revisteros á cada momento.

¡Oh! ¡El obsequio! digo yo.

Me gustan estos teatros con obsequio.

Tienen la ventaja de que lo que no va en sensibilidad, va en chocolate.

Pronto, según se asegura, van á abrirse los Campos Eliseos.

Allí también se nos presentará ocasión de gozar por todo lo alto.

Tendremos ópera; ya anuncian *D. Crispino e la comare*. ¡Figúrese Vd.!

Con esto y con la montaña rusa, no sé si van á pasarlo bien las jóvenes intrépidas!

Agréguese la comodidad de la ría... y negocio concluido.

¡Oh! ¡La ría!

La ría es una gran cosa.

Ofrece la ventaja de que aunque los viajeros (!!!) de los vapores se caigan al agua, no corren peligro de refrescarse.

Al contrario, es muy posible que si tienen reuma, se les cure radicalmente.

Porque allí sucede una cosa.

Y es, que la caldera del vapor calienta toda el agua de la ría.

Nada he dicho á Vds. de la compañía italiana.

También esta es diversion, y no floja.

Acabamos de tener compañía francesa, y ya tenemos compañía italiana.

Escuso decir á Vds. que el teatro está lleno todas las noches,—ó debiera estarlo, que no es lo mismo.

Hay quien ha ido tres veces seguidas á ver cómo le dá Rossi el golletazo á la señorita Cassilini.

Y la verdad es que el picarillo la degüella tan bien como si se tratara de un cordero.

Convengamos, lector amigo, en que los madrileños nos divertimos muchísimo.

No hay que venirme contando lástimas, ni diciendo si la cosecha se ha perdido aquí ó se acaba de perder allá.

No hay que contarme que en el pueblo Tal dos individuos se han merendado un perro, y una familia se ha comido fritos dos pares de tirantes.

Lo que yo sé es que á pesar de la mala temporada, hay dinero de sobra.

Y que por acá no hay una peseta, y el hambrecilla no dejá de picar algo; lo dicen todos.

Pero... ya vé Vd., teatro de verano, compañía italiana, corridas de toros, próximos conciertos...

¡Pues y los circos?

¡Ya me olvidaba yo de los circos ecuestres!

¡Qué cosa tan agradable y tan divertida!

Ahora, pasemos á noticias más generales.

Parece que un señor conde de qué sé yo qué, viajero francés por España, ha vuelto á su país diciendo que en los Pirineos le han asaltado una porción de bandidos.

La prensa francesa ha propagado la noticia con una rapidez pasmosa.

Como se vé, la afición de los franceses á encontrar bandidos en España, llega hasta la invencion.

Por supuesto, que los detalles de este robo apócrifo son deliciosos.

Uno de los periódicos franceses que lo han descrito, dice entre otras cosas, que un bandido exigió como rescate de una alhaja robada 5.000 piastras.

¡Figúrese Vd. á un bandido español contando por piastras!

No desespero de entrar en París y oír al *garson* (1) decirme al cobrar la cuenta del almuerzo:

—¡Voilà, monsieur! ¡4 pesetos!

El viajero francés se ha equivocado: esta vez no ha sido en los Pirineos, sino en la posesion de Salamanca (Vista-Alegre) donde se lucieron los bandidos.

En *La Epoca* de hace dos días encuentro una singular noticia.

Se trata de un caballero, literato según él dice, que se presenta en las reuniones de nuestra aristocracia (es decir, de la aristocracia de *La Epoca*, que es quien habla), y recita ó lee versos ajenos como si fueran suyos.

*La Epoca* anuncia que uno de los verdaderos autores piensa sorprender *infraganti* una de estas noches al caballero J, y dejarle una cara como un pastel.

Yo me alegraré mucho.

¡Quién será el caballero J?

Yo le aconsejaría que huyera despavorido.

Verdad es que si le sorprenden *infraganti* puede responder acordándose de una graciosa frase del maestro Arrieta.

—Maestro Arrieta, decía yo á éste una noche de estreno, despues de oír una pieza de música del autor de la obra que se estrenaba; ¡esto es un robo!

—¡Eh?

—¡Que esta música es de Vd.!

—¡Ah! sí, dijo el maestro sonriendo: ¡se la he prestado por unos días!

La emigracion veraniega ha comenzado.

Algunos periódicos han indicado que si la aristocracia quisiera, podría aliviar en algo la suerte del pueblo español, yendo á gastar el dinero en puertos y lugares españoles.

¡Ah, incautos periódicos!

No saben Vds. con quien tratan.

Si la aristocracia no se baña en alemán, no puede curar sus dolencias.

Si no veranea en francés, no es posible que se divierta.

Además, ¡hay en España un Baden-Baden!

En este país tan atrasado y tan ignorante, no hay un sitio de verano donde los caballeros se desplumen unos á otros.

Por consiguiente, ¡qué distraccion les ofreceis á los caballeros?

—Condesa, le dije á una anteayer, debian Vds. proteger á España.

—¿Cómo?

—Gastando en ella lo que van Vds. á gastar fuera.

—Ya, pero fuera nos divertimos más.

—Lo creo; pero aquí hay hambre, aquí hay mala cosecha. Unos vecinos de cierto pueblo de la Mancha han robado una mula para comérsela.

—¡Qué brutos! me dijo.

Para final, una noticia gorda.

Hace ya tiempo que Eusebio Blasco vendió la propiedad de una pieza en un acto, inédita, á cierta persona.

El propietario, en uso de su derecho, la ha hecho representar en el teatro de Verano.

La primera noticia que el autor ha tenido de que su obra se hacia, ha sido verla anunciada en el cartel.

La empresa no ha avisado al autor para ningun ensayo. Ni el día del estreno le ha enviado billete alguno, ni los de derecho.

Al día siguiente del estreno andaba el autor por ahí preguntando:

—¿Saben Vds. qué resultado ha tenido un juguete mio que se estrenó anoche?

El lector, ó los autores, ó la prensa pueden hacer los comentarios que crean oportunos.

Y hasta otro día.

## LOS TRES MOSQUITEROS

POR

EUSEBIO BLASCO.

I.

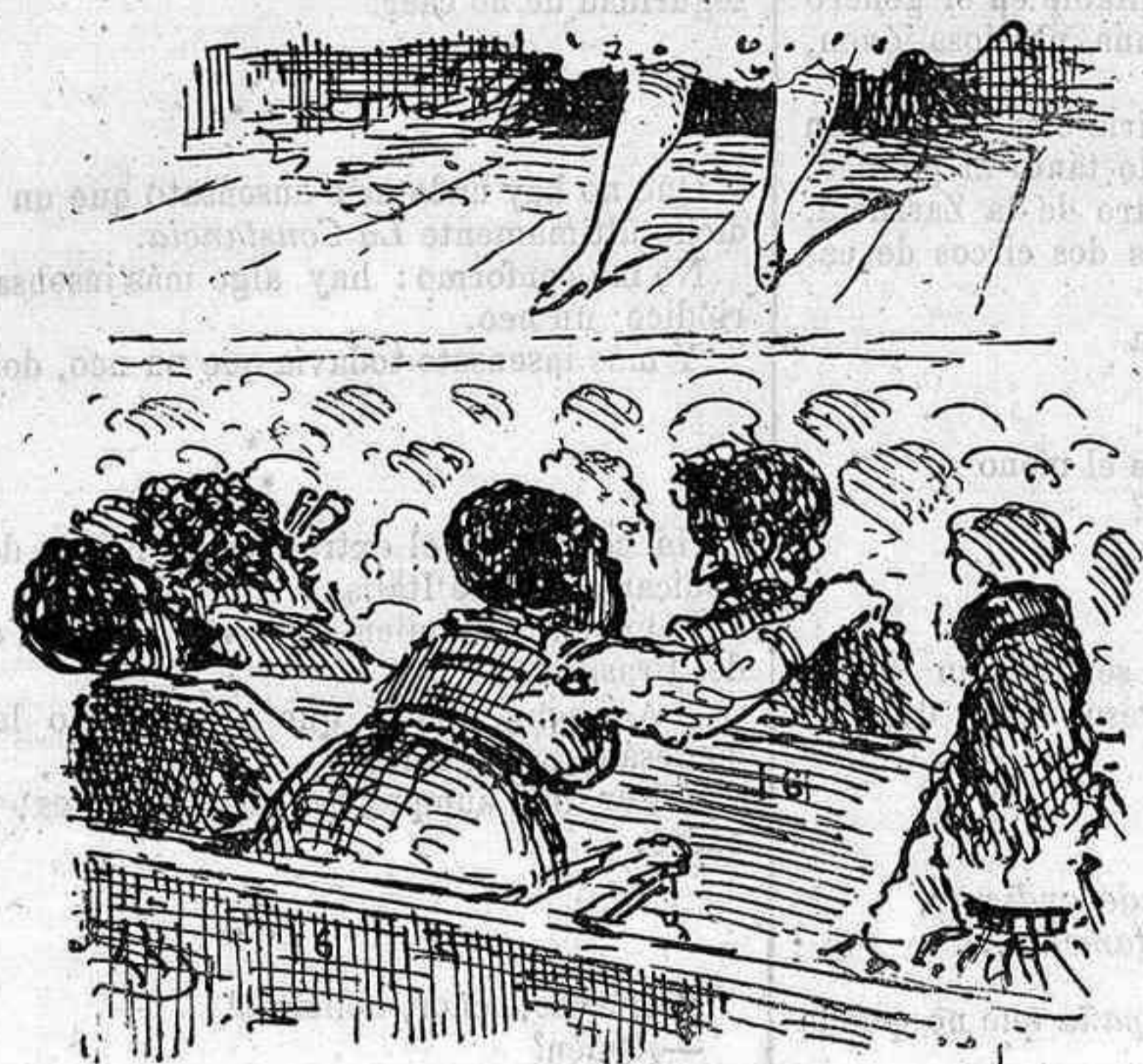
Una familia y un sombrero.

El día 3 de julio de 1863, entraba un buque en el puerto de Barcelona.

Los curiosos y desocupados, asomados á la muralla de mar, vieron primero un punto blanco en el horizonte, despues algo más grande que un punto, y poco á poco aquello fué tomando forma, y los curiosos pudieron distinguir claramente el velamen de la embarcacion que, á impulso del viento, se iba acercando rápidamente.

(1) Especie de bandido.

EN EL TEATRO DE VERANO.



—¿Qué le parece á Vd., D. Canuto? ¡Es el mejor obsequio!  
 —¡Sí, es lástima que no esté en la lista del café... para pedir una ración!

—¡Bravooooo!  
 —¿Pero, hombre, antes no te gustaba, y ahora aplaudes tanto?...  
 —Es que ya he tomado el obsequio... ron y marrasquino.

Hacia un sol que achicharraba, y eran las tres de la tarde.

El barco llegó frente á la muralla. Los marineros, con ese silencio sepulcral que compone por sí solo la mitad de la disciplina, estaban echando las anclas.

El buque quedó parado y sin más movimiento que el balanceo que le daban las olas por babor y estribor.

Los lancheros que traen y llevan gente de los buques al muelle y vice-versa (esos *simones* del Mediterráneo) fueron acercándose al buque y gritando conforme llegaban:

—¿Hace falta un bote, caballero?  
 —¡Un bote para el muelle!  
 —¡Quién quiere un bote!

Los viajeros comenzaron á bajar la escalera del vapor. (El barco era un vapor.)

Cada cual fué entrando en el bote que le pareció mejor, acompañado de su equipaje.

Pasaron de doce los pasajeros que se trasladaron del vapor á los botes.

Y ya no quedaba bote alguno alrededor del buque, ni parecía quedar pasajero alguno á bordo, cuando se asomó sobre cubierta un caballero bastante gordo, muy tostado del sol, vestido con un traje blanco de hilo, y un sombrero... ¡bendito sea Dios, y qué sombrero!

Un sombrero de paja... ¡pero qué sombrero, virgen de Atocha!

Un sombrero fenomenal.

El ancho de las alas era de cerca de un metro.

Apenas asomó sobre cubierta, empezó á gritar:

—¡Eh! ¡A ver! ¡Me voy yo á quedar aquí en conserva! ¡A ver, un bote! ¡Haga Vd. el favor de esperarse!

Los pasajeros que se alejaban en los botes volvieron á la vista y empezaron todos á gritar.

—¡Ahí está D. Práxedes!  
 —¡Ya pareció D. Práxedes!  
 —¡Miren Vds. á D. Práxedes y su sombrero!  
 —¡Eh, D. Práxedes! gritó un pasajero desde un bote, ¿se queda Vd. á bordo?

—¿Dónde se ha dejado Vd. el sombrero, D. Práxedes? gritó otro.

—¿Quiéren Vds. esperarse? gritaba nuestro hombre desde el vapor. ¿No hay ni siquiera uno de mis compañeros de viaje que tenga la bondad de cederme un puesto en su bote?

—Sí, hombre, sí, respondió un joven que iba sólo con su baul en una de las lanchas. ¡Yo le espero á Vd., aunque me temo que aquí no van Vds. á caber todos!

—¡Gracias, amigo Motril, muchas gracias! ¡No en vano ha sido Vd. el que se ha conquistado todo mi afecto durante la travesía!

Y esto diciendo, D. Práxedes se retiró, y á poco rato volvió á aparecer en lo alto de la escalera seguido de varias personas.

De varias, digo, porque á primera vista no se podían contar.

El autor de esta novela, sin embargo, conoció á todas aquellas personas y puede decir cuántas eran.

Eran cinco, entre grandes y chicos.

Una señora joven de bastante buen ver, delgada, esbelta, aunque no del todo, de ojos negros, lánguidos y un si es no es mortecinos, y vestida con el gusto más fatal que pueden Vds. figurarse. Todo en ella eran colores, y cintas, y lazos, y sobre todo mucha sortija, y mucho colgajo y muchas arracadas por todas partes.

Era la señora de D. Práxedes el del sombrero monstruo.

En seguida venían dos negras, chatas y brillantes de piel, como es consiguiente.

Las negras llevaban en brazos dos niños de cinco ó seis años cada uno.

Eran los niños de D. Práxedes. ¡Parece mentira que con aquel sombrero se pudiera hacer nada!

Detrás de las amas y de los niños venía un cuarteron... ¿De patatas? preguntará el lector.

No señor, no; un negro cuarteron, que viene á ser la cuarta parte de un negro del todo, como si dijéramos.

Y detrás del cuarteron, que llevaba en la mano sombrillas, bastones, sombrereras, *cabás*, fiambreras, jaulas, sacos, gorras y demonios encadenados, venía un perro de lanas bastante grande para lo que se usa en ese género. ¡Pero qué perro tan sumamente feo!

Todas estas personas fueron bajando al bote y colocándose lo mejor que pudieron.

En seguida hubo que esperar á que fueran bajando el equipaje, del cual no pudo entrar en la lancha más que la tercera parte, y aun así y todo, estuvo á punto de irse á fondo. Lo demás se quedó en el buque para ser recogido más tarde.

—Vamos, hija mia, vamos, decía D. Práxedes; ya nos falta poco para pisar tierra.

—¡Ay! ¡Ya no puedo más! decía ella.

—¡Mamá, tengo hambre! dijo un niño.

—¡Jesús, qué condenado chico! gritó D. Práxedes.

¿Querrá Vd. creer que desde esta mañana se ha comido tres libras de galleta?

—¡Ya, ya lo he visto! dijo riendo el joven que habia prestado el bote á la familia.

Y añadió:  
 —¿Qué tal, señora, se anima Vd.?

—¡No señor, no; no me animo!

Y comenzó á llorar, diciendo:  
 —¡Yo me quiero volver á Matanzas!

—¡Y yo también! gritó uno de los niños.

—¡Y yo también! gritó el otro y las negras y el cuarteron.

Y empezaron todos á llorar como unos desesperados.

—¡Caramba! gritó D. Práxedes. Todavía no hemos pisado tierra, y ¡ya se quieren Vds. volver á Matanzas!

—¡Pues digo! ¡Y como quien no dice nada! ¡Pues no parece sino que es como ir ahí detrás de la puerta!

—Mire Vd., caballero, dijo la señora dirigiéndose al joven Motril, ya ha podido Vd. comprender durante nuestro viaje que mi marido es muy bruto!

—No lo crea Vd., dijo el marido riendo. Son bromas de esta que siempre está de buen humor...

—¿Pues no dice que estoy de buen humor? Vamos, era cosa de darle un empujon y zambullirlo...

—¡Vamos, Petrita, no enredes, que siempre tienes gana de juego!

—Práxedes, yo me quiero volver á América.

—¡Y yo, y yo! gritaron los niños y las negras y el cuarteron.

—¡Y yo quiero comer! gritó uno de los niños.

—¡Toma, hijo mio, toma!

Y D. Práxedes sacó del bolsillo un pedazo de salchichon y se lo dió al muchacho.

El joven Motril iba riéndose como un bendito.

—Siento que estemos ya en tierra, dijo, solamente porque voy á perder la compañía de ustedes...

—Pues es muy sencillo, dijo D. Práxedes; véngase usted al hotel donde vayamos nosotros y seguiremos juntos.

—No puedo, porque voy á parar á casa de mi hermano, que de seguro me estará esperando en el muelle.

—¿Hace mucho tiempo que no le vé Vd.?

—Seis años.

—¡Caramba, pues ya es fecha!

—Por cierto que no sé cómo salir del atolladero...

—¿De cuál?

—Verá Vd.: yo me casé hace dos años y mi hermano está deseando conocer á su cuñada, pero como yo me divorcié un mes antes de salir de la Habana, y no le he dicho nada, ahora estará en el muelle esperando que vengamos dos...

—¡Y viene Vd. solo! ¡Je, je! ¡Qué chasco! ¡Con que se divorció Vd.?

—Hizo Vd. muy bien! dijo la señora de D. Práxedes.

—Petra, no seas bromista.

—Hizo Vd. muy bien! Yo defiendiendo el divorcio, porque como me ha tocado un marido tan atroz!

—¡Petrita, ya te he dicho que delante de los niños no se dicen ciertas cosas!

El niño que comía se volvió hácia Motril y le dijo con la boca llena:

—¡Mi papá es muy bruto! ¿sabe Vd.?

—¿Lo ves? gritó D. Práxedes. ¿Lo ves? ¡Ya dice el niño que soy bruto!

—¡Pues dice muy bien!

—¡No sé por qué!

—¡Porque no haces más que barbaridades! ¡Mire usted que haberme sacado de Matanzas para nada!...

—¿Cómo para nada? Señor de Motril, Vd. me hará la justicia de creer que lo que dice mi señora es todo broma...

—¡Dáale con la broma! Si lo digo con toda mi alma... Motril se reía con toda la suya.

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

En la seccion de anuncios verán Vds. el de los *Crímenes del despotismo*. Bueno será que todo el mundo sepa estas cosas, para que nadie se deje embaucar por los neos.

La Reforma creyó posible un cambio de política en sentido liberal con todas sus consecuencias.

Yo, en virtud del calor de estos dias, no creo posible más que un cambio de paletot.

Hace dias que no veo *El Espíritu Público*. Sin duda desde que publicó aquellos artículos sobre la libertad, se ha puesto malo.

Es verdad que con la libertad que él defiende, revienta el más pintado.

Del utilísimo *Diccionario doméstico, repertorio general de conocimientos útiles*, de nuestro amigo el señor Cortés y Morales, van publicados 44 cuadernos.

En el último encuentro las palabras *mesa* y *miriñaque*. Léalas Vd. y me dirá si esta obra no merece estar en todas las casas.

Llegó la hora propicia.  
 Todo el que tenga una dolencia, eche las cuentas con su bolsillo.  
 —¿Qué baños ó qué aires tomaré este año?  
 Pues bien, ahí tiene Vd. al Sr. D. Anastasio García Lopez que ha publicado el *Mapa Balneario de España*, donde encontrará Vd. todos los establecimientos de baños de España, Portugal y los Pirineos de Francia.  
 Con que no le digo á Vd. más.

¡Jesus, qué cosa más mona!  
 Sí señor, muy mona.  
 He dado un paseo por el Jardín Botánico, que está delicioso.  
 Yo no sé cuánto dinero cuesta sostener ese sitio, para que en él se recreen durante el año unos cuantos conejos escogidos, unas gallinas apreciables y unos distinguidos patos que no hay más que ver.  
 En cuanto á lo demás, ¡vaya si es bonito y de gusto el jardín!  
 Todo está lleno de *celtis australis* (almez). Yo creo que no hay más árboles que *celtis australis*.  
 Permitame los señores botánicos que les pregunte si es muy conveniente esa inmensa propagación del *celtis australis*.

Si le quitan al Jardín los conejos y los patos, y á más el *celtis australis*, ¿qué le queda de Botánico?

El lujo que gastamos me llena de asombro.  
 La otra noche apenas había en la Zarzuela gente para pagar los gastos más precisos de la compañía.  
 Y esta gente, al salir del teatro, metía más ruido que si hubiera dejado mil duros en el despacho de billetes.  
 Casi todos tenían coche. Desde la calle de la Greda á la de San Gerónimo, todo se volvía carruajes.  
 Dentro de poco, el carruaje vá á ser como el cocido: cada español tendrá el suyo.

Varios periódicos se han ocupado estos días de si *La España* llamó ó no rey de Nápoles á Francisco II.  
 Me parece todo esto perfectamente inocente, y por mi parte puede decir *La España* lo que quiera.  
 La verdad es una.  
 Y yo me atengo á los hechos.

No, no se ha encontrado aun el nuevo partido moderado-conservador-constitucional-avanzado-de orden-liberal.  
 ¡El que sepa de él, que alce el dedo!  
*El Español*.—¿Otro partidito?  
*La España*.—No hace falta.  
*Las Novedades*.—Sobra.  
*La Iberia*.—¡Basta!  
*El Diario Español*.—¿Camelo?  
*El Pabellon*.—¡Y qué bonito y qué barato!  
 GIL BLAS.—Si, hombre, si; venga otro partido, verá usted cómo llueve en seguida y baja el precio de los cafamones.

Quedan en pié los errores que se observaban en el Cuerpo de telégrafos.  
 El último reglamento los sanciona, asignando al director unas facultades como no las tiene ningun otro director de las demás carreras del Estado.  
 Creemos que una clase de empleados que deben su plaza al estudio, por oposicion, son muy dignos de que se les considere algo más.

La série de triunfos que inauguró Rossi con el *Otello*, ha continuado en las representaciones sucesivas, sobre todo en *Julietta* y *Romeo*, y en *Hamlet*, ejecutado anoche. Los demás actores son tambien muy aplaudidos, particularmente Salvator Rosa, inimitable en el género cómico, y Amalia Cassilini, que es una preciosa joven, llena de corazon y de talento.

GIL BLAS, sin embargo, no cumpliria bien su mision sin criticar á alguno, y critica por lo tanto al público, que no asiste en gran número al teatro de la Zarzuela, mientras llena las localidades de los dos circos de caballos.

Esto el buen gusto revela de la gente de buen tono: ¿qué valen *Kin* ó *Pamela* junto á un hombre que hace el mono ó un rocin á la alta escuela?

Ya ha refrescado el tiempo... Sí, señor... en cuánto se han publicado en la *Gaceta* los presupuestos del año próximo.

*Pobre España, feliz, no independiente, se entrega á la ilusion incautamente....*

¡Ah! ¡y con qué delicia dice *La España* que no puede haber cambio de política!  
 ¡Ni cambio de ministerio!  
 ¡Ni cambio de tren!  
 ¡Y por qué?  
 Van Vds. á saberlo.

Porque un cambio de política significaria un cambio de personas (lo cual quiere decir que los actuales ministros no deben ser más que resistentes. En esto estamos de acuerdo.)

Porque un cambio de política no puede tener lugar sino cuando cese el empuje.

Verá Vd., verá Vd. como *La España*, si la dejan, se pasa veinte ó treinta años diciendo siempre que hay empuje.

Yo tambien quiero decir que nos debe convenir la resistencia, si tal; ¡es preciso resistir... al eco ministerial!

He visto, como quien nada dice, los programas de las asignaturas que comprende la enseñanza en la escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos.

¡Oh qué ingenieros! ¡Oh qué programa!  
 Mucha ciencia, mucha ciencia es aquella. Solo pensar lo pone miedo. Cuando les digo á Vds. que son unos señores programas.

En coche pesetero sales, duquesa, cuando se acaba el día y el gas empieza... ¡Ah, picarona! ya le diré yo al duque lo que él ignora.

*La Correspondencia* anuncia que en una pastelería de esta córte se han recibido tres mil cocos.  
 Ahora comprendo por qué andan asustadas muchas personas.

Leotard, el intrépido Leotard, el rey de los gimnastas, como le llamaban los aficionados, ha muerto, segun dicen, de una caída que ha dado en Londres.  
 Despues de esto, ¿quién se atreverá á decir que tiene seguridad de no caer?

Que no hay nada más insensato que un periódico, ha dicho últimamente *La Constancia*.  
 No me conformo: hay algo más insensato que un periódico: un neo.  
 Y más insensato todavía que un neo, dos.

Ha corrido en el extranjero el rumor de que pensaba abdicar el rey de Italia.  
 Tambien hay quien cree que abdicará el emperador del Brasil.  
 —Acúsome, padre, que me muerdo las uñas, decia confesándose un chico.  
 —Por mí, aunque te hagas pedazos, le contestó el padre.

¡Delicioso, señor, delicioso!  
 —¿Quién?  
 —*El Español*.  
 —¿Pues qué dice?  
 —Todos los días, por turno, nos da el elogio de un ministro. Ayer fué el del Sr. Orovio, por su plan de Hacienda; hoy el del Sr. Marfori, del cual dice que ha tenido un rasgo.  
 —¡Hombre!  
 —Sí señor; el de ceder su título de marques de Loja á D. Fernando Campos y Fernandez de Córdoba.  
 —Todo eso me parece bien.  
 —Sí, pero no hay motivo para que termine *El Español* su noticia en estos términos: «El rasgo del Sr. Marfori no necesita comentarios.»

Cree *El Español* imposible, pero muy imposible, hacer economías en el presupuesto del clero, aun contando con la aquiescencia del Papa.  
 Cuando *El Español* cree esto, ¿cómo he de dudarlo yo?

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Aroma*.

CHARADA.

Sin primera y segunda, sin prima y terciá, imposible es que llegues al todo apriesa, ¿Qué es? Un reclamo, que GIL BLAS nos propina para el verano.

(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU, EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanas, incoloras é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presion es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,0009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverdó y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 375, 677 y 688 para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota asma, la coqueluche ó tos ferina, empujando el impúbero una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de thermo-acidulo-sarbinico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando menos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermin á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sras. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermin hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los troncosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos cocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermin se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS POR EUSEBIO BLASCO. Se vende á 4 rs.

HISTORIA DE FELIPE II, REY DE ESPAÑA,

por el EXCMO. SR. D. EVARISTO SAN MIGUEL.—2.ª edicion revisada, corregida y reformada por su autor, y aumentada con su biografía, juicio crítico de la obra y un estudio sobre la época de Felipe II, por D. VICTOR BALAGUER.—Edicion de gran lujo con láminas en acero y boj, retratos, batallas, vistas, etc. Medio real la entrega en toda España. Madrid. Lib. San Martin, Puerta del Sol, 6.—Provincias: dirigiéndose á Salvador Manero, editor, Ronda N. 128, Barcelona, y enviando el importe adelantado de algunas entregas. Prospectos gratis. La suscripcion se sirve franca de portes.—3

DEL SUIZO Á LA SUIZA VIAJE DE PLACER.... HASTA CIERTO PUNTO POR EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administracion y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administracion. Los suscritores de provincias que deseen adquirirlo, podrán remitir su importe en libranza ó sellos de franqueo.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, exactitud, reserva y buen orden en sus operaciones.—Calle del Baño, núm. 11.—4

HISTORIA DE LOS CRÍMENES DEL DESPOTISMO

CUADROS HISTORICOS de la política y de la vida de los reyes y emperadores absolutos, y de los déspotas y tiranos de todas las naciones de Europa, antiguos y modernos, hasta el establecimiento del sistema representativo y reconquista por los pueblos de sus derechos y libertades por D. ALFONSO TORRES DE CASILLA, edicion espléndidamente ilustrada con magníficas láminas en acero y en boj, representando vistas, monumentos, armas, retratos, batallas instrumentos, trajes, costumbres, etc. etc.—Medio real la entrega en toda España. prospectos gratis. Se suscribe: Madrid, librería de San Martin, Puerta del Sol, 6.—Provincias: enviando el importe de algunas entregas por adelantado á Salvador Manero, Ronda, núm. 128, Barcelona.—8

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO-DINAMOGRÁFICO. SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISLOLA.

Mr. Goux Director del gran gimnasio, único en su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8 triplificado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á Vd. este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidísimos.—Tiro de pistola, por una decena de balas, 4 rs.